

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

SAN MARTÍN, J., *La nueva imagen de Husserl. Lecciones de Guanajuato*, Ed. Trotta, Madrid, 2015, 204 pp. ISBN 978-84-9879-591-2.

Todo gran filósofo que ha significado un cambio de rumbo para las filosofías subsiguientes fue puesto como objeto de estudio bajo clasificaciones que dividen su pensamiento en giros, etapas, abandonos o recuperaciones. Edmund Husserl no escapa a dicho tratamiento y tal vez sea, además, uno de los casos que mejor ejemplifica cómo dichas categorías pueden condicionar su recepción. Dicha determinación de lecturas resulta más que significativa en los casos de traducción de obras, puesto que media una importante brecha entre el lector y el acceso del material en el idioma original. De modo que toda traducción está mediada por una interpretación del traductor que, de no ser puesta de manifiesto, puede llevar a atribuir al filósofo matices en la argumentación que en realidad responden a una lectura interesada. En el caso de las ediciones en español de la obra de Husserl esto es más que palpable. Hace pocos años que se cuenta con traducciones alternativas de sus obras centrales, de modo que las comparaciones de interpretaciones que median las traducciones es un trabajo que referentes de la recepción de la obra husserliana realizan paulatinamente. Este breve diagnóstico de la recepción de la obra de Husserl es expuesto claramente y sin tapujos por Javier San Martín en su libro *La nueva imagen de Husserl. Lecciones de Guanajuato*.

Dentro del círculo de investigadores de la obra de Husserl ya no es posible seguir hablando de un solo Husserl. El libro de San Martín hace las veces de llamado de atención respecto a las traducciones y ediciones que el investigador utiliza, con el afán de, al menos, poner de manifiesto que se parte de un punto de vista que implica ya una concepción de Husserl. Como su título lo anticipa habría un nuevo y un viejo Husserl, y es en las primeras páginas que San Martín afirma que no se trata de una división sostenida enteramente en una división histórica o en un giro del pensamiento husserliano, sino que refiere a interpretaciones —en algunos casos distorsionantes— que se han sedimentado a lo largo de su recepción. En este sentido considero que el trabajo realizado por San Martín es valiosísimo, puesto que explicita lo que quien estudia seriamente al padre de la fenomenología se encuentra al interiorizarse en los pormenores de las discusiones acerca de su legado.

El trabajo de San Martín surge de los textos elaborados para impartir un curso en el programa de doctorado en la Universidad de Guanajuato en el año 2012, lo que se trasluce en la exposición clara de los temas sin carecer de las referencias bibliográficas necesarias. A modo de esquema histórico, San Martín hace uso de la división clásica del pensamiento husserliano que responde a las tres universidades en las que se desempeñó como profesor: Halle, Gotinga y Friburgo. A lo largo de su

trabajo, San Martín realiza el notable intento de relacionar las preocupaciones tardías de Husserl con su proyecto fenomenológico inicial. El resultado de este recorrido es la exposición de la fenomenología husserliana como respondiendo a un proyecto filosófico sólido, crítico y susceptible de ser actualizado conforme el avance de las investigaciones.

En la Lección Primera San Martín presenta una reseña biográfica del filósofo y precisiones en relación a sus obras publicadas, para luego dedicarse de lleno a explicitar lo que considera bajo los títulos de “Husserl convencional” y “nuevo Husserl”. Uno de los factores que contribuyeron a la construcción de la primera imagen fueron las críticas de Martin Heidegger hacia el pensamiento husserliano, especialmente luego de la publicación de *Ideas I* en 1913. Heidegger consideraba que Husserl tenía como idea directriz de su proyecto la seguridad del conocimiento, de modo que le atribuía a la conciencia una importancia mayor y lo situaba en continuidad con la filosofía de corte cartesiana. La refutación del psicologismo por parte de Husserl, obrada principalmente en el primer tomo de *Investigaciones Lógicas*, alimentaba de modo considerable esta crítica de Heidegger. De modo que San Martín encuentra que la imagen del Husserl “convencional” está mediada en gran parte por las interpretaciones de Heidegger.

El segundo factor que alimenta esta imagen lo constituyen las críticas de José Ortega y Gasset y el tratamiento que éste hizo de *La Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. La crítica más contundente consiste en considerarlo un filósofo de esencias ajeno a la vida, donde la ausencia de la historia es claramente palpable. Cuando Ortega logra tener acceso a *Crisis* –lo que invalidaría al menos en parte su crítica– no la toma en consideración puesto que erróneamente atribuye el texto a Eugen Fink, discípulo de Husserl.

El tercer factor que colaboró en la construcción de la imagen del Husserl convencional fue resultado del solipsismo que supuestamente socavaba los cimientos de la fenomenología. Al proceder el fenomenólogo por vía individual, al comenzar la investigación fenomenológica por el análisis de las vivencias, la fenomenología parecía no haber superado un cartesianismo moderno. Esta sospecha que surgió con la publicación de *Ideas I* pareció hallar confirmación en las Conferencias de París de 1929 que dieron lugar a *Meditaciones Cartesianas* de 1931. Si bien Husserl se ha dedicado a mostrar cómo el carácter trascendental de la fenomenología supera cualquier instancia individual y cómo no se deja nunca de lado la vida ordinaria y la relación con otros individuos, tales desarrollos vieron la luz muy tarde, cuando la fenomenología ya era concebida como una filosofía meramente idealista.

La clave de lectura que configura la imagen del nuevo Husserl encuentra su origen claro en la publicación de la obra de Donn Welton *The new Husserl. A critical reader* en el año 2003. Los manuscritos de Husserl que paulatinamente comenzaron

a ser publicados manifestaban cierta inconsistencia al interior de su concepción convencional, pero las colaboraciones reunidas en el libro de Welton terminaron por considerar erróneas algunas interpretaciones. De este modo San Martín identifica sin rodeos el Husserl extraído de la lectura de los manuscritos con el nuevo Husserl y lo opone expresamente al Husserl convencional. El carácter de “nuevo” que este Husserl revestía no respondía, según San Martín, a un descubrimiento, sino al carácter de público que adquirió un Husserl que siempre estuvo ahí. La influencia que los discípulos de Husserl ejercieron para dar lugar a esta perspectiva fue decisiva. Eran ellos los que conocían desde dentro los problemas a los que Husserl se enfrentaba para expresar sus reflexiones. A través de ellos la fenomenología se expandió hacia Francia y comenzó a gestarse una concepción de Husserl que difería en gran parte de aquella convencional establecida en Alemania.

Esta caracterización de los dos modos en los que Husserl ha sido y continúa siendo estudiado es lo que guía la exposición de su filosofía. San Martín recorre los tópicos centrales y muestra cómo distintas comprensiones de éstos se vieron influidas por la forma convencional de estudiar a Husserl. Un ejemplo claro y que se reitera a lo largo del libro es la interpretación de J. Gaos que repercutió directamente en las obras husserlianas que tradujo al español. San Martín cita casos donde el sentido de las afirmaciones de Husserl difiere de modo considerable respecto a las traducciones realizadas posteriormente por Antonio Zirión Quijano, otro especialista en Husserl.

En la Lección Segunda San Martín se dedica al recorrido más histórico del libro, en el que se detiene en la división de la producción husserliana de acuerdo a las tres universidades en las que se desempeñó como profesor. El autor sintetiza en un par de ideas los temas principales de cada etapa, con el objetivo de mostrar una recurrencia temática en la fenomenología que avanza con la producción del mismo Husserl. Esta lección no abunda en definiciones de los conceptos nodales de la fenomenología husserliana sino que el acento está puesto en las cuestiones históricas que posibilitan un estudio más completo de las obras. Estas cuestiones históricas son las que un pretendido estudioso de Husserl necesita para abrirse camino en el corpus husserliano, especialmente en lo que atañe a manuscritos e inéditos. Se dedica además a destacar la presencia e influencia de las colaboraciones de alumnos cercanos a Husserl –Eugen Fink, Edith Stein, Ludwig Landgrebe– para que el lector tenga mayor comprensión del contexto de producción de determinada obra. Así, cobran sentido las disputas en relación a obras que se suponen no escritas enteramente por Husserl o que han recibido demasiadas correcciones por sus ayudantes.

En la Lección Tercera San Martín se dedica a la obra más difícil de Husserl: *Ideas I*. Esta dificultad radica no tanto en la comprensión misma de las tesis allí vertidas, sino también en la incorporación de esas tesis en el proyecto fenomenológico general y de su relación con otras obras de Husserl. Dado que *Ideas I* fue tal vez la obra más comentada y criticada del fenomenólogo, la tarea de

abordarla apropiadamente resulta harto trabajosa. San Martín da cuenta de esto y menciona la necesidad de recurrir a los trabajos donde Husserl toma conocimiento de dichas dificultades y se dedica a explayarse sobre los puntos poco claros. Con este propósito, el método de San Martín será entender *Ideas I* dentro de un proyecto general que *Ideas II y III* vendrían a cumplimentar. De este modo, es posible agrupar lo dicho en los tres tomos bajo cuatro preocupaciones: la reflexión, la percepción, el yo y la realidad. El cuerpo sería un quinto tema a tratar pero San Martín explicita que sólo lo hará tangencialmente. La percepción, por ejemplo, no estará circunscripta únicamente a la consideración de acto de una conciencia constituyente, sino que incluirá la percepción cultural que domina en el mundo práctico, atravesada por valores y bienes; de modo que esta percepción cultural personalista no entre en contradicción con la noción de percepción que surge del análisis de la conciencia trascendental. Esta manera de mostrar la continuidad temática de los tres tomos de *Ideas* es uno de los grandes logros del autor que abona una concepción más integral.

La Lección Cuarta muestra la preocupación ética que sostiene los desarrollos de Husserl que, naturalmente, se encuentran anclados en las preocupaciones propias de su contexto histórico. San Martín muestra cómo sus investigaciones fenomenológicas intentaban responder, a su manera, los interrogantes acerca del destino de Europa, del sentido de la evocación de la razón humana en esa época determinada, la pregunta por el ideal humano. Se expone, así, la dimensión más práctica del interrogar fenomenológico husserliano.

La Lección Quinta es, tal vez, la más interesante en términos expositivos. En esta sección el autor explora los temas de *Crisis* y el modo en que las ciencias son allí entendidas. Lo interesante de la exposición es la recuperación de las premisas del proyecto fenomenológico que Husserl ya había expuesto en *Investigaciones Lógicas*. El psicologismo que fue atacado en esta última se encuentra en estrecha relación con la tesis acerca de la imposibilidad de concebir al ser humano como hecho, determinado a modo de una cosa, que no es sino el núcleo argumentativo de *Crisis*. Así, se advierte que el psicologismo —extendido a sus consecuencias prácticas— constituye un error de fundamentación filosófica y un error que tiene un alto precio a nivel ético y humano.

Este libro ofrece a los estudiosos de Husserl un recorrido histórico de los conceptos nodales de la fenomenología husserliana, que cuenta con las precisiones suficientes para incentivar al lector y a la vez no carecer de rigor filosófico. No debe entenderse por esto una mera exposición cronológica del pensamiento husserliano, sino que representa un modo de considerar el aspecto histórico de dicho pensamiento para alertar sobre preconcepciones que se alejen del proyecto fenomenológico pretendido por Husserl. La introducción de la distinción entre el Husserl convencional y el nuevo Husserl renueva el interés por el estudio de uno de los *corpus* más difíciles de la fenomenología. Al mismo tiempo, alienta a los futuros

especialistas a seguir indagando las tesis husserlianas que afortunadamente renuevan su sentido.

Ernestina Godoy